

## INAUGURACION

### MAGISTER EN PSICOLOGIA

CAMPUS SAN JOAQUIN

JULIO 29 DE 1995.

1.- Es lógico preguntarse por qué la Universidad crea un nuevo programa. Pero más que lógico, ello es necesario, porque la universidad está obligada a ejercer un particular rigor. Sobre todo en Chile, donde abunda la improvisación y uno creería a veces que puede evadirse de justificar la necesidad y pertinencia de lo que hace, vale la pena ensayar esta aplicación peculiar - no prevista ciertamente por su inventor - de la "navaja" de Ockham: "entia non sunt multiplicanda"

2.- No es suficiente respuesta el que un programa sea útil, y que para muchas personas él parezca necesario, ya que a lo mejor otros lo pueden impartir, y la necesidad ajena no configura sin más una obligación para mí.

3.- Menos todavía serían suficientes respuestas que sólo miran a las condiciones necesarias de una creación como esta, sin entrar a pensar siquiera en las suficientes: así, el que se disponga de profesores o de medios para impartirlo, son condiciones necesarias, pero no suficientes; y por supuesto el que el programa se financie podría ni siquiera ser una condición necesaria en una universidad que mantiene tantísimas cosas que no se financian.

4.- Se trata de que seamos capaces de aportarle un bien importante a la sociedad, un bien que esté estrechamente ligado a nuestra misión institucional,

que refleje o extienda nuestra peculiar manera de ser, de tal manera que si nosotros no hubiéramos de acometer esta obra, quedaría un vacío social.

5.- Una formulación así da por supuestas (por indiscutibles) algunas cosas: todo lo que intente la universidad debe aspirar a tener una alta calidad intrínseca, porque aspiramos a que nuestros graduados tengan un nivel de formación que no desmerezca del de ningún graduado en una buena universidad de cualquier parte del mundo; dentro de esa calidad intrínseca nos es estrictamente exigible el iluminar la conciencia moral de quienes han de tener responsabilidades tan delicadas en un ámbito que toca a lo más propio de la existencia humana; finalmente, debe tratarse de una función que sea socialmente importante y que revista el grado de dificultad que puede sugerir que no fueran muchos los que pudieran intentarlo.

6.- Sólo los entendidos pueden dar una respuesta cabal a la pregunta por la medida en que podamos nosotros asumir esta tarea en el campo específico de la Psicología. A la Universidad le cabe regocijarse en que un cuerpo docente de gran capacidad haya decidido que podía y debía acometer esta tarea. A mí no me corresponde hoy pronunciarme sobre lo específico de este programa que escapa a mi competencia, sino más bien tocar la misión general de la Universidad que está puesta como horizonte de este y de todos los programas que en ella se imparten. Misión que es importante no sólo como una tarea de la universidad, sino como un sentido de ella. Sin el cumplimiento de esa misión no estaríamos haciendo algo que sea propio nuestro, de nuestro ser institucional, y - probablemente - estaríamos haciendo algo prescindible.

7.- Una Universidad Católica aporta una propuesta - la propuesta de una síntesis vital de la vida de la cultura con la vida de la fe (Sapientia Christiana) "La unificación existencial de dos órdenes de realidades" (Ex Corde Ecclesiae). Una síntesis vital no es una fórmula abstracta ni algún modo de concordismo. Una síntesis vital es el fruto personal de una experiencia, y en el caso de una universidad de una experiencia intelectual. Esto no significa de ninguna manera sólo una acción del entendimiento, sino que compromete la sensibilidad, los afectos, los temores, las esperanzas, los proyectos. Significa que desde su situación personal de "hombre de hoy" se formulen las preguntas que tocan a lo más esencial de la vida de la fe. Esto supone dos cosas: que se busca una postura sólida y actual en lo científico-profesional y que no se considera que la fe es un adorno sino que ella responde a una realidad última que sería muy equivocado ignorar.

En ese sentido vale la pena acentuar que la imagen positivista de un hombre como un objeto entre los objetos se ha hecho cada vez más cuestionable ante el pensamiento. Toda la filosofía de este siglo es como una búsqueda de algo que aclare la posición única del hombre - me atrevería casi a decir - su posición previa a toda realidad. Y es ese hombre, fundamento de la realidad el que es el tema de la acción del psicólogo.

Yo propondría que el hombre de hoy adquiere de modo personal la conciencia:

-del carácter fundante de la presencia del "otro". El desarrollo de la ciencia se basó por mucho tiempo en la polaridad entre el "sujeto" y el "objeto".

Ahora bien, es claro que cada ser humano puede decir "yo" con el mismo derecho y en el mismo sentido que cualquiera. La objetividad y la universalidad del conocimiento científico se fundan sobre esto.

Pero esta manera de ver no es suficiente para entender el mundo cotidiano, porque ella nos pone frente a un mundo de cosas intercambiables, deja a un lado una experiencia fundamental y previa, que es la experiencia del "otro".

El "otro" es cualitativamente diferente del mundo. Puedo ignorarlo y tratarlo como a un objeto; puedo aun destruirlo; lo que no puedo olvidar es la experiencia fundante de que no es "otro" por relación a mí sino que lo es en sí mismo. No se establece por causa de una relación que yo intente; sino que es la condición de posibilidad de relaciones; no es un fin que yo pueda alcanzar, por mucho que mi deseo se dirija hacia él.

Enfrente del "otro" la intención del querer natural, la intención de apropiarse y poseer, experimenta una resistencia. La presencia del "otro" equivale a poner en cuestión mi alegre posesión del mundo. La relación con el "otro" se constituye en el lenguaje, que es una manera de ofrecer a otro las cosas que son mías, constituir un mundo que nos es común. La objetividad está hecha de lo que se da en el lenguaje. El trato con las cosas está determinado por la disposición del "otro". El "poder" se subordina al "estar permitido". "La moral

empieza - dice Levinas -allí donde la libertad, en vez de justificarse a sí misma, se experimenta a sí misma como arbitraria y violentadora ". El "otro" pone en cuestión al "yo puedo" de la naturaleza. "La presencia del "otro" equivale a una puesta en cuestión de mi gozosa posesión del mundo" (L). Pero al mismo tiempo - por ser "otro" - me obliga a convenir lo mío con lo suyo y funda el supuesto de la objetividad en el lenguaje donde se constituye la posibilidad de un mundo compartido y objetivo.

Me he detenido sobre esto porque creo que esta manera de ver las cosas invierte el orden en que estamos acostumbrados a mirarlas. El "otro" no es un objeto entre los objetos: es más bien la condición de que existan los objetos, y puede serlo en la medida en que permanezca como otro, y esa condición suya no sea ignorada. El costo de ignorarla es el aislamiento de la realidad.

Pero la relación fundamental del "otro" con el ejercicio de mi libertad hace que en tanto sea yo "yo mismo", no puedo desprenderme de la responsabilidad, que es mi forma de ser solidario, porque en ella me comporto como si todo el edificio de la creación descansara sobre mis hombros. Aún más, el carácter "único" del yo descansa sobre el hecho de que nadie puede responder en mi lugar. El rostro del "otro" revela la injusticia de mi arbitrio, y abre el deseo de una perfección del ser que me parece podría llegar a saciarse en el otro, aunque de hecho nunca llegue a eso, aunque sea siempre verdad que mi deseo se está midiendo con el infinito.

Así como la relación al "otro" funda el mundo de lo objetivo en el lenguaje; la relación al otro funda la posibilidad de la conciencia moral y determina mi libertad.

Esta mirada muy somera guiada por las ideas de Emmanuel Levinas y de su comentarista Wolfgang Krewani, me parece útil frente a una iniciativa académica en el campo de la Psicología.

Porque es claro que la visión antropológica general que he esbozado apunta a dar cuenta de la condición humana y no de una disciplina particular. Pero no se podría ignorar que ella tiene una referencia muy especial a lo que podría ser la iniciativa que hoy día nos reúne.

La psicología tiene que ver con la relación con "otro", y luego con su carácter constitutivamente moral, de condicionamiento, de responsabilidad, de conciencia y de bien. No hay una disciplina que esté más cerca de lo que es propiamente la base de la condición humana.

Por lo mismo la psicología se mueve en un terreno difícil, como en una arista en las montañas. Vive en un encuentro con el "otro" del que viene de una profundidad inconmensurable con nada del mundo de los entes. Puede tentarse de hacerse experiencia esotérica o discurso filosófico por un lado; o bien puede tentarse de hacer un puro objeto de aquel que es la base o la condición de la existencia de los objetos. Son dos lados por los cuales se puede caer.

- Permítanme que toque primero la dimensión moral, por su carácter fundamental. Digo "moral" y no "ética" porque esta última palabra se nos ha gastado al transformarse en otra ciencia racional de la conducta autónoma, renunciando a su pretensión normativa, cuando, como hemos visto, detrás y antes de la cuestión de la autonomía, hay una heteronomía fundamental. Sé que mi libertad tiene límites porque me lo dice con su sola presencia el rostro del "otro".

- La ética no basada en el deber ni en el método racional, sino en el trascendental del "bien". El deseo de la felicidad. El contenido de la felicidad (Spaemann) Dignidad, respeto, categorías no racionales sino morales: la percepción práctica del bien; la promoción del "otro".

-El temor del mal. El negarse al "otro". El asesino pálido y el gozo del puñal, una visión del fondo del hacer humano.

-Quisiera tocar brevemente el segundo de esos peligros.

El mundo de la tecnociencia parece a primera vista gobernado sin contrapeso por un principio que lo precede en su marcha concreta, que es el de la condición de "material para elaboración" de toda la realidad, sus transformabilidad ilimitada, su sustituibilidad, la falta de sentido y unidad, en cuyo mundo sin sentido el hombre puede vivir en la medida en que su voluntad le permita organizar un pedazo de él: la voluntad de poder es el sustrato de la realidad.

Pero, al revés de esto, es la propia ciencia la que me da testimonio por la comprobación experimental de que estoy accediendo a una medida del ser de las cosas. No se trata de apropiación ni de dominio, sino de una forma de participación en el ser. Cuando nos acordamos sobre las cosas en el lenguaje, lo hacemos verdaderamente sobre algo de la intimidad de su ser.

Del yo-creatura: ni yo-creador ni yo-desecho. Creatura asumida a la dignidad del creador.

- Pero el "yo" que recibe al ser de las cosas en su interior y está necesitado de compartirlo con "otro", desea con deseo infinito - del que el amor juvenil es testigo y experiencia - a aquel de quien tiene el don de la existencia, cuya huella percibe en el paso de la impenetrable profundidad del otro. La conciencia religiosa es la conciencia de la no futilidad de nuestra existencia. Esa conciencia ha tenido tiempos de espontáneo ejercicio, de indiscutida vigencia. Vive hoy día bajo el signo de la "muerte de Dios" levantada por Nietzsche en el Nihilismo Europeo. Pero - como decía Martin Buber - Dios no está muerto sino que se esconde. Como nosotros confesamos que el hombre es un misterio, es decir algo que oculta y encamina a la verdad, y que ese misterio se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado, nosotros creemos que la conciencia religiosa es la respuesta preparada para nosotros que nos permite leer e interpretar la huella de Dios sobre el mundo.



Esto es por supuesto crucial en todo trato humano y más todavía en el del psicólogo, rodeado como puede hallarse de falsas conciencias religiosas, debe mantener el delicado sentido de no desconocer a la recta.

Conciencia religiosa, conciencia moral, conciencia del "otro" como fundamento del mundo, son tal vez rasgos que nadie debería olvidar ni posponer; y menos que nadie aquellos a quienes la sociedad les entrega - en sus más altos niveles de responsabilidad - el encuentro y la guía de los otros en su educación, en su trabajo, en los momentos de su desconcierto, angustia y extravío.